



WHATSAPP EN SON DE PAZ

Siempre se nos ha dicho que no lidiemos temas que implican emociones por correo electrónico o por WhatsApp, porque el tono de la comunicación lo pone el receptor, no el emisor, y los malos entendidos están servidos.

Sin embargo, tengo que reconocer, que con mi entorno más inmediato he sido capaz de cerrar algunos conflictos por escrito, mayoritariamente por WhatsApp. Y me ha funcionado. Y claro, por pura deformación profesional, me he preguntado cómo es que sí funciona cuando siempre hemos predicado lo contrario.

Tras darle muchas vueltas, he llegado a la conclusión de funciona si se cumplen dos claves fundamentales:

La primera: Que el conflicto lo haya resuelto previamente dentro de mi, y por tanto me haya descargado de la mala energía.

La segunda: Que el mensaje sea inequívocamente en son de paz. Con intención de conciliación. Porque si es así, el hecho de que el mensaje quede por escrito es una ventaja, ya que se puede y se va a releer. Pero si no es un mensaje para la conciliación, que el mensaje quede escrito es un problema, porque cada relectura sólo hará que agudizar el conflicto.

¿Y por qué elegir el mensaje frente a la conversación? Pues la respuesta es que el mensaje nos permite pensar, construir y revisar serenamente lo que estamos diciendo, y no caer presos de la reacción del otro. Nos permite decir de tirón lo que estamos queriendo decir sin interferencias ni pérdidas de control por parte nuestra.

Por tanto, bienvenidos los WhatsApp serenos, madurados, y en son de paz. Y prohibidos los WhatsApp impulsivos, agresivos, para tener la razón o para quedarse encima. Estos segundos retroalimentan y enquistan los conflictos, y casi siempre se malinterpretan. Los primeros pueden llegar a ser un precioso regalo.